



AÑO I Montevideo, Noviembre 16 de 1902 N.º 1

La Linterna

PERIÓDICO SATÍRICO
POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL
APARECE LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 0.20
trimestral	0.50
Número suelto	0.05

Administración: Avenida Rondeau, 266

SUMARIO:

Al colarnos.—Un candidato cándido.—
Alrededor de la banda.—Camperas.—Mi-
siva confidencial.—De como se trata á un
preso.—Por no perder la costumbre.—Be-
llezas de cuartel.—Entre amigotes.—Lin-
ternazos.

LA LINTERNA

PERIÓDICO SATÍRICO, POLÍTICO, NOTICIOSO, COMERCIAL Y SOCIAL



APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN: AVENIDA RONDEAU 256

NÚMERO SUUELTO \$ 0.05

15402

Al colarnos

Luz, luz, luz.

He ahí el programa de LA LINTERNA.

Hará la luz en todos los rincones y la hará con tanta mayor intensidad cuanto más oscuros ellos sean.

Todos los personajes á quienes alumbré aparecerán ni más ni menos que como son, pero muy vestiditos, eso sí.

No habrá nunca necesidad de hacer lo que tanto aterrorizaba en otro tiempo al ex-diputado Tavolara, pues nos guardaremos muy bien de levantar la camisa á nadie.

Bastará que los encontremos á todos en traje de diario, sin afeites ni postizos, casi al natural si se quiere, aunque no tanto...

En fin, que desfilará á la luz de nuestro adminículo, chisme, cacharro ó lo que sea, una galería de notabilidades todo lo más completa y perfecta que nos sea posible conseguirla.

Y ya se verá si resulta perfecta y completa!..

Con lo dicho y un saludo muy cortés al público y á la prensa, nos colamos de rondón en el periodismo nacional, del que esperamos sacar sino ilesa, por lo menos sin deterioro sensible nuestra linterna.

Para lograrlo es posible que alguna vez tengamos que aligerar las piernas. Porque ¿quién nos asegura que no nos sale algún Pollo con púas de jaca ó

algún carpintero catalán de otras épocas, pretendiendo abollarnos el cacharro á sable ó garrotazo limpio?

Claro es que llegado el caso capearíamos á la fiera del mejor modo que nos fuese posible, pero esto no sería un inconveniente para que tratásemos de ganar sin demora el burladero disparando como gamos por lo que pudiera ocurrir.

Pues ha de ser mal bromazo

Que al volver cualquier esquina,

Sienta uno rota la espina

Dorsal, por un garrotazo,

O que un bárbaro sablazo

Lo inutilice ó reviente

A despecho de la gente,

O se reciba una *piña*

De un gallo ó Pollo de riña

Que se halle medio caliente.

Un candidato cándido

El ex-ministro de hacienda, don Diego Pons, anda en la mala.

¿Se le ha picado el vino, acaso?

No hombre; no se le ha picado nada; es el ex ministro y viticultor quien anda picado desde el martes de esta semana.

Dicen que agarró un estrilo bárbaro al tener noticia de la proclamación del doctor ex-poeta Salterain para la senaturía del Salto.

El hombre la consideraba segura, sobre todo después de haber prometido

saldar la cuenta del hotel de Isla Cabellos.

Y lo peor del caso es que, según las noticias que le han llegado, la proclamación del doctor ex-poeta, se hizo unánimemente, cuando don Diego esperaba que así se hiciera la de su propia candidatura.

Además, dicen los telegramas recibidos que hay en el Salto verdadero entusiasmo popular en favor del opositor de don Diego.

Pero noticias de carácter privado anuncian que en estos momentos se prepara en Cabellos una manifestación de protesta contra esa proclamación.

La presidirá el dueño del hotel, quien confiado en las últimas promesas se disponía á festejar ruidosamente el triunfo de su antiguo huésped.

A estas horas anda el hombre reclutando gente para la manifestación, pues según lo ha declarado, don Diego es el único candidato capaz de representar dignamente en el Senado al departamento del Salto.

Y es casi seguro que siendo senador no olvidaría sus últimas promesas.

Pero no siéndolo, quién sabe!

Razón de sobra tiene don Diego para estar dado al diablo con lo que le pasa.

Porque no es moco de pavo eso de abandonar un ministerio para pescarse una senaturía, y quedarse después á la luna de Valencia.

No; don Diego no ha de aflojar así no más, aun cuando tenga que hacer un nuevo viaje al Salto.

¿Renunciar á la mano de doña Inés?

¡Valiente niñada haría!

Alrededor de la banda

La futura presidencia se va pareciendo al parto de los montes. Como no nos alumbre un ratón!

Aunque según las últimas noticias, no resultará en ningún caso rata, (lo que debemos desear de veras después de haber sido esquilados por tantos ratas) no por eso estamos completamente tranquilos.

Parece, á estar á ciertas opiniones, que resultará esta vez un ratón blanco, por más que luzca pelo rojo, ó lo que es igual ó al menos parecido, un algo así como hombre-rábano.

Y sino, véase lo que ha dicho un leaglador colorado:

"Lo menos con que cuenta Blanco actualmente son doce votos al firme, todos rojos.

Si estos doce votos hacen un pequeño esfuerzo, mediante ese esfuerzo en seguida habrán salido á luz cuatro más, lo que daría un resultado de diez y seis.

Diez y seis, más los que andan por ahí dispersos, que en el peor de los casos darán la misma proporción, suman veinte, pues diez y seis y cuatro son veinte.

Y si á esos votos se agregan los nacionalistas, claro está que la cuestión queda resuelta en favor de Blanco.

El cuento del portugués ni más ni menos.

Pues solo falta que los doce votos
Alumbren cuatro más sin gran esfuerzo
Que los dispersos sumen otros cuatro en el comienzo
Y los nacionalistas al final no se hallen rotos.

O lo que es igual, no haya tirado cada uno por su lado, y todos juntos se plequen á los doce más cuatro, más cuatro, ó sea á los veinte.

Pero hay quien asegura que Cuestas no se resigna á dejar sin la banda á su buen amigo Mac-Eachen, quien, por su parte, desea permanecer tranquilamente en la otra presidencia, ó sea en la del Banco.

El hombre no está dispuesto á meterse en lo que no entiende.

Le basta el ejemplo del negro que salió del sermón con la cabeza caliente y los pies fríos, y él no está para esas cosas.

Pues como es hombre modesto
Y no lo ayuda el magín
(Más duro que un adoquín)
Prefiere ser siempre honesto.

Y la verdad es que tal vez no pudiera serlo en la presidencia de la república donde tendría tantas tentaciones...

He ahí como en este país de las anomalías se puede ser presidente sin necesidad de sumar votos.

Basta y sobra con que al gobernante se le antoje hacerlo candidato para que lo voten los legisladores, temiendo que el gobernante los bote á ellos por los balcones, ó simplemente por las puertas, como botó el 10 de febrero á los otros porque no lo votaron á él presidente.

De lo que resulta que á pesar de la opinión del legislador colorado y de los doce votos al firme, más los que el esfuerzo de éstos produzca y más los dispersos y los nacionalistas, la candidatura del doctor Blanco todavía está verde.

¿Hará él por último lo del zorro con las uvas?

¿Conseguirá por fin Cuestas asegurar á Mac-Eachen para que le guarde las espaldas cuando baje?

El pueblo sin emoción
Espera la solución.

Camperas

RESULTADOS DE UNA GIRA

La llegada

Apécese sargento, y avise que soy un vocal.—(¡Qué efecto voy á prodneir!)

—*El maestro asoma á la puerta, calándose las gafas.*—Veo cuatro bultos. ¿Cuál de ellos será el vocal? (*En voz alta*) Buenos días, señores. (*Aparte*) ¡Ah! debe ser este señor alto.—Bájese usted, señor vocal.

—*El vocal.*—No puedo... se me ha pegado algo aquí... Debe ser el calor.

—¡Bah! No haga usted caso, señor vocal.—Bastará un poco de salmuera.

—*El sargento, guiñando un ojo.*—Póngale sebo de riñonada.

—*El vocal, consiguiendo apearse.*—¡Al fin!

—Pasen ustedes adelante. Aquí, en esta pieza.—¿Tomará usted un verde, señor vocal?

—¿Un verde? ¡Ah! sí; ¿un mate quiere usted decir? Bueno... pero antes sería mejor eso que dice el sargento.

—Sí, es fácil. Aquí está.—Voy á avisar á los niños.

—No les avise usted nada, hombre; me lo pondré yo mismo.

—Sí, sí; voy á prevenirles de su llegada, nada más. *Se va el maestro.*

—*El vocal.*—¡Al fin solo! ¡Maldito viejo! En fin, me consuela la creencia de que los compañeros sabrán apreciar el sacrificio que hágo por todos, y espero encontrar á Vaz Ferreira más asequible á mi vuelta. ¡Diablo, qué idea!... ¿No se le antojará á Piaggio hacerle la rueda, aprovechando mi ausencia? ¡Bah! Yo tenía ya casi conquistada la plaza, y á no ser por este viaje...

Vaya, esto ya está; pero, cómo arde...

—*El sargento, desde la puerta.*— El mate está listo, señor vocal.— Venga aquí, al lado del fogón; es más sabroso.

— Ya voy, hombre; ya voy.— ¡Pero cómo molesta esto!...

—*El sargento.*— Sírvasse, es amargo.— Y ¿cómo anda eso?

— Bien, ya va pasando.

— No le dije!— Y hablando de huesos perdidos, dígame: ¿Ninguno ha soltado el hueso todavía?

— ¿Qué hueso?

— El que les quiere quitar el viejo trucha, pues, ¿cuál ha de ser?

— No entiendo.

— El empleo, hombre, el empleo. ¿Cree usted que aquí no se saben esas cosas?

— Vaya, tome usted el mate y vea si puede darme los informes que voy á pedirle, pues veo que usted entiende de estas cosas. (*Sacando un rollo del bolsillo*). Esto que usted ve, es el proyecto de que le hablé en el camino.— Voy á leerle...

(*Entra el maestro*).

A propósito; en este momento iba á leer...

—*El maestro, interrumpiendo.*— ¿No sería mejor visitar antes la escuela?

—*El sargento.*— Sí, hombre; es mejor.— Me lo leerá á la vuelta, que es lo mismo.

—*El vocal, guardando el rollo.*— Como ustedes quieran. (*Aparte*). Estos brutos no me entienden.

En la escuela

Niños.— Yo soy un vocal. He venido aquí de *motu proprio*, quiero decir, por mi propio gusto, sin que nadie me obligue, nada más que para ponerme en relación con ustedes, y hacer propaganda en favor de este proyecto (*lo saca*), que voy á leerles...

—*El sargento, desde la puerta.*— ¡Que lo velen!

—*El maestro.*— Salvo mejor opinión del señor vocal ¿no sería más conveniente preguntar á los niños?...

—*El vocal.*— Sí, eso es.

— Sobre las asignaturas del programa...

— Bueno, bueno.— Digan ustedes, niños. ¿Sus padres contribuirían á instalar una escuela de las que soy autor, en alguna estancia de estos alrededores?

(*Silencio profundo*).

—*El vocal, dirigiéndose al maestro.*— Lo mejor sería leerles...

—*El sargento.*— ¡Pa que te embobes!...

—*El maestro, á los alumnos.*— El señor vocal desea saber si los padres de ustedes estarían dispuestos á prestar su ayuda para instalar una escuela.

—*Varias voces.*— Sí, sí

— ¿De qué manera? Habla tú (*á un alumno*).

— Mi padre contribuiría con el churrasco y la leña.

—*Otro.*— El mío con la yerba y el mate.

—*Otro.*— El mío con la pava y las trebes.

—*Otro.*— El mío proporcionaría una pieza.

—*El vocal, entusiasmado.*— ¡Bravo, muy bien! ¿Acaso el comedor? Responda pronto.

— Sí... es decir, el comedor de nuestra estancia es la cocina...

— No importa, no importa.— Ya tenemos casi instalada una de mis escuelas.— Lo del maestro es lo de menos. Ya me encargaré yo de eso.— Pues con sólo los elementos que se me han ofrecido, pongo en práctica mi plan.— Vea usted (*dirigiéndose al maestro y mirando despreciativamente al sargento que reía junto á la puerta*) vea usted lo que puede el talento de las personas.— Ahora podemos contar con una escuela mode-

lo en estos parajes, que jamás la habrían tenido por aquí, sino es mi visita.—La misión del maestro quedará reducida en lo sucesivo á saber colocar bien las trebes y dar vuelta á tiempo el asador.—En cuanto á los alumnos, ellos mismos podrán cebar el mate, y así, verdeando con el vocal que visite la escuela, llegarán á bachilleres sin gasto alguno para el estado.

He ahí el resultado de mi proyecto, niños, proyecto que podría leerles... (*haciendo ademán de sacarlo*).

—*El sargento, desde la puerta.*—¿Nos vamos? Mire que es tarde.

—... Pero lo haré en otra oportunidad (*Levantándose*). ¡Caramba, ¡cómo molesta esto!

—*El maestro, aparte.*—¿Y para esto gasta la plata el Estado? ¡Vaya un modo cómodo de ganar sueldos crecidos, mientras nosotros estamos á punto de ladrar de hambre!

—*El vocal, aparte.*—Lo que es este pedagogo ha quedado aplastado con mi ciencia.—Véase si vale un hombre bien preparado!.

—*El sargento.*—¡Y yo que me consideraba ignorante! Voy á pedir que me hagan vocal.

Misiva confidencial

Amigazo: ayer llegué,
Vendí el ganao en tablada
Y á la ciudad me largué
Con toda la paisanada.

Creí encontrar la ciudá
Muy cambiada, y no señor,
Pa decirle la verdá
Hasta la he encontrao pior.

Me juí al puerto, yo no sé
Si habrán trabajao allí
Pero amigo lo encontré
Como hace años que lo ví.

En medio de la bahia
Asigún yo me imagino,
Por las piedras que allí había,
Están haciendo un camino.

Este es el puerto mentao,
En mi inorancia pensé,
En que tanto se ha gastao?
Si es otra cosa no sé.

Ya cansao de estar allí
Pensé enirme pa el Cordón
Y agarré por Sarandí
Diez y ocho hasta Yaguarón.

Allí vide una tapera
Que me pareció un cuartel
Por las guardias que había ajuera
Y oficiales á granel.

Ahí nomás me le acerqué
A un mataperros paquete
Y curioso pregunté
¿Quién vive aquí?—«El gran bonete
Que en todo cuanto hay se mete»
El milico respondió

—«Que horas son?»—Ya son las siete,
Dije mirando el reló.

Se acercó un particular
Y me gritó—«Está Vd. preso!»
—Si yo á naidés le hecho mal!
—«Por pararse aquí»—¿Por eso?...

No hay motivo...—«Ya verá
Si yo lo hago motivar.
El juez lo interrogará
Por venir á conspirar!

Marche nomás! Yo marché
Derecho por Yaguarón
Media cuadra.—«Paresé
Y entre!» rebuznó el espión.

Me acusan no se de qué
Creo que de conspirador
Solo porque me paré
En la esquina Yaguarón.

Un pesquisa conocido
Me dijo que tal vez juera
A una urbana remitido
O á un regimiento cualquiera

De voluntario. No es nada
Si no me mandan, tuavía,

Al cuartel de la sableada...
Prefiero la artillería!

Porqué Vd. amigo sabrá
Que en el cuarto lo charquearon
A un soldado y me creerá
Que á otro infeliz le pegaron

Trescientos palos contaos.
Partiéndole á más la geta.
¡Si hay leña pa los soldaos
Que sirven á Juan Rabieta!...

Y aquí tengo que concluir
Pues lo demás no me es dado
El podérselo decir,
Estoy incomunicado....

Cuando pueda volveré
A ese mi querido pago
Y del no me moveré.
Soy su amigo

Juan el Vago.

De cómo se trata á un preso

De "La Tribuna" de anteayer tomamos los siguientes párrafos:

"Desde que el director de "La Democracia", don Antolín Lassús, fué conducido á la Fortaleza del Cerro, y van transcurridos ocho días, se le encerró en un lóbrego y sucio calabozo, donde se le mantiene con centinela de vista y rigurosamente incomunicado".

Como si dijéramos en capilla.

"Para mortificarlo materialmente se le hace servir un alimento detestable, asqueroso, compuesto por negra y repugnante tumba que flota en agua sucia. Este manjar de presidio se le sirve en una escudilla de lata, vieja, sucia y mal oliente".

Tumba, agua sucia y á más de esto
Una escudilla de lata mal oliente...
¡Vaya un modo de tratar al cliente!

"La incomunicación sólo se ha interrumpido por breves momentos cuando el juez instructor del sumario se ha

trasladado á la prisión para practicar alguna diligencia".

Para lo que el juez no tenía necesidad de trasladarse á la prisión, pues una diligencia se *hace* en cualquier parte.

¿Lo haría por mortificar al preso?

"Para mejor transparentar el móvil y las verdaderas causas del cobarde atentado, conviene recordar que el diario dirigido por el periodista encarcelado fué el primero en denunciar las graves irregularidades cometidas por el señor Eduardo Mac-Eachen en su calidad de albacea testamentario de la sucesión de don Luis Galán y Rocha".

Aunque el señor Eduardo Mac-Eachen no es quien ha enviado á la fortaleza al señor Lassús, bien pudiera suceder que algún buen amigo haya querido vengarle y de ahí lo que está pasando.

"Es disposición elementalísima de procedimiento penal que ningún prevenido puede estar incomunicado por más de cuarenta y ocho horas, y el señor Lassús que ya declaró en Paysandú, permanece en aquel estado quince días después de su aprehensión".

Lo que no tiene nada de extraño, pues cada uno interpreta las leyes á su antojo, y en este caso se ha interpretado la disposición elementalísima de procedimiento penal teniendo incomunicado al prevenido cuarenta y ocho horas... diarias.

"Es la subversión moral é institucional llevada á sus extremos más vergonzosos".

No hay duda, pero como á esos extremos se han llevado tantas cosas en esta tierra, maldito si sorprende á nadie la noticia.

Por no perder la costumbre

¡Pues no se me ha encocorado ese besugo!...

¿Creerá que voy á permitirlo en silencio?

Opinar contrariamente á lo que yo afirmo!

¡Valiente pillo!

—Debe ser conspirador.

¿Tiene algún pariente empleado?

—No recuerdo—¡Desgraciado!

¡Diga ó lo echo!—Un celador...

—¿Nadie más?—Un barrendero,

Los dos parientes lejanos.

—No tiene amigos ni hermanos?

—Un tío viejo, curandero.

—Ese á la cárcel irá,

Los otros quedan cesantes.

¿Green que van á hacer como antes

Burla de mí?—Escriba ya

Este decreto... Está bien.

Es tratándolos así

Que han de acordarse de mí!

Firmo; firme usted también,

No es posible perdonar,

Esa es muy mala simiente

O yo no soy presidente

O ninguno ha de quedar.

—Es un decreto picante

Más picante que pimienta.

—Para vengar tal afrenta

Todavía no es bastante!

Bellezas de cuartel

UN MATRERO MÁS

Una carta que dirigió días pasados á "El Nacional" Laudelino Giménez, des de Canelones, trae los siguientes párrafos:

"Cuando usted reciba esta carta, andaré matrereando por los montes, después de haberme desertado del 4.º de Cazadores, en el cual estoy sirviendo desde 1897".

Hasta aquí nada tiene de particular el hecho. Giménez no será el primer matrero ni el primer desertor.

Pero veamos por qué desertó y por qué ganó los montes.

"El coronel Pollo, á quien llamábamos el coronel *Garrote*, entró á sospechar de mí, como si fuera autor de las delaciones del caso de Oroz, y me metió en el calabozo, en donde he estado durante unos cuantos días".

¿Con orden de que no le dieran ni agua?

Giménez no lo dice, pero otros dicen que sino la pedía era temiendo que en vez de agua le dieran con el apodo del coronel, y sino léase el siguiente párrafo.

"A cada momento esperaba que me dieran una paliza, pero, debido quizás á que el coronel quería saber más de lo que sospechaba, me pusieron en libertad, haciéndome vigilar estrechamente".

Pues porque el coronel sospechaba

Y quería saber más

La paliza que esperaba

El preso, estaba demás.

Por lo que se le puso en libertad haciéndole vigilar estrechamente.

"Como era asistente, tenía ocasión de salir á la calle á cada instante y como notara que me seguían recelé que no estaba lejana la "garroteadura" de ordenanza".

¿De ordenanza? ¡Compañero!

No dispone que se azote

A un soldado con garrote

Pues se le machuca el cuero.

"Me parecía que debía desertar, porque si no mi cuero peligraba y en cuanto pude me escondí dentro de la plaza y toqué las de bailar.—Me parece que no hice mal, aunque si me agarran, me irá peor".

Casi estamos por creerlo así, esto último, á lo menos.

Y sigue diciendo Giménez:

"Deserté, porque estoy harto de ver sufrir á infelices y de sufrir yo mismo

las consecuencias de la injusticia de mis superiores. Estaba cansado de sufrir tanto, y al fin y al cabo, como uno es hombre debe querer pasar tan siquiera unos días de paz".

Lo que hallamos muy puesto en razón.

Así termina la carta:

"Por si hay alguna persona que quiera hacerme el servicio de pedir por mí le envío los datos de mi estadía en ese infierno que se llama cuartel. Entré como voluntario en 1897; el 15 de septiembre de 1898 me contraté por tres años.—Desde 1901 solicité mi baja sin poder conseguirla, y hoy tomo la libertad por mi cuenta. No quiero seguir la suerte de Oroz, Barreiro y Maciel.

Pidiéndole protección, lo saluda su correligionario. —*Laudelino Giménez*".

Si estaría bien tratado

Giménez en el cuartel

Por el bravo coronel

Cuando al monte se ha fugado!

A esto agrega un diario:

"Distintas comisiones han sido despachadas en busca de Giménez, á quien buscan afanosamente desde el día siguiente al de su fuga.

En su empeño de capturarlo, una de las comisiones penetró ayer violentamente en el cuarto, que en el conventillo situado en la plaza General Artigas, tenía alquilado Giménez, en el que después de forzar las puertas practicaron un minucioso registro".

Del que no habrá resultado otro beneficio que violar la constitución.

Pues ésta establece que "la casa del ciudadano es un sagrado inviolable; que de noche nadie podrá penetrar en ella sin su consentimiento y de día sólo de orden expresa del juez competente, por escrito y en los casos determinados por la ley".

Pero no hay nada inviolable para la gente de sable.

DOS VOLUNTARIOS

Y agrega un diario:

"Anteayer fueron restituidos al cuartel del 4.º de cazadores los sujetos Pedro Olivera y J. Ocampo, oriental el primero y con la contrata vencida y brasilero el segundo que también se hallaba libre de todo compromiso.

Ambos fueron traídos de uno de los departamentos del interior por N. Sosa (a) *Tropero*, que ha venido figurando en las listas de revista y pret, como soldado, cabo ó sargento, según lo conceptuara necesario el coronel Pollo, á fines que él conocerá.

Después de remachárseles pesadas barras de grillos, Olivera y Ocampo fueron encerrados en calabozos, donde se encuentran incomunicados y con centinela de vista.

No ha habido, pues, delito, y desde luego el aprehenderlos para restituirlos al cuartel es una violación evidente de los preceptos constitucionales".

Puede que así sea, porque la constitución dice en su artículo 130, lo que sigue:

"Los habitantes del estado tienen derecho á ser protegidos en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad y propiedad. Nadie puede ser privado de estos derechos sino conforme á las leyes".

Y tiene también la constitución otro artículo que dice:

"Artículo 145. Nadie será obligado á prestar auxilios, sean de la clase que fueren, para los ejércitos, etc.".

Pero tiene tantos artículos la constitución, que para recordarlos todos hay que tener una memoria privilegiada.

Y vaya usted á exigir esa memoria á los milicos, cuando no la tienen los que nos gobiernan!..

Entre amigos

- Cante no más, compañero.
 —Allá voy, escuche:
 En el barrio del Cordón,
 En una calle escondida,
 Está mi choza querida
 Rodeada de corralón.
 Ese tranquilo rincón
 Es el que inspira mi canto,
 Y hoy que mi acento levanto
 Pa cantar con alegría,
 Suena la guitarra mía
 Con tristes sonos de llanto...
 —Eso es muy triste, ché; cante algo más alegre.
 —Qué quiere, amigo; con la crisis que atravesamos, en lo mejor me olvido que esta es una reunión alegre, y no encuentro más consonantes que á llanto, quebranto y dolor tanto. Efectos de la canina.
 —Pa nosotros los obreros.
 —Y pa los patrones también, crealó.
 Las fábricas no pueden trabajar porque no hay quien compre; las secan á impuestos, en vez de rebajar las contribuciones.
 —Echemos penas al viento. Agarre la guitarra y cante cualquier cosa, aunque sea política.
 —Política rastrera, que ha sido siempre la que aquí ha imperao!
 —Pues allá voy. Alcance un vaso de vino del país, pa entonar el pecho.
 —Ahí tiene.
 —Esto sí que es güeno. En un vaso de estos se ahogan las penas.
 ¡Viva la alegría!
 —Cante.
 —Allá voy:
 Junto á la loma que baja
 Por la pendiente crecana...
 —Eso no es improvisación.
 —Tiene razón; son versos viejos de un autor nacional muy conocido.

- Improvisé, pues.
 —Deme pie.
 —El viejo trucha, ahí tiene.
 —El viejo trucha que manda
 Dende hace años la nación
 Ya no escucha la opinión
 Ni sabe ya por dónde anda.
 —¡Muy bien! Siga no más.
 —Ya no sé lo que iba á decir; no me interrumpa.
 No me vuelva á interrumpir
 Que las ganas de cantar
 Vienen y pronto se van
 Como yo me estoy por dir.
 Voy á cantar lo que me pidieron:
 Feliz el pueblo oriental.
 Con su gobierno modelo,
 Ha de elevarse hasta el cielo
 Esta mi tierra natal.
 Y en concierto celestial
 Por Dios mismo dirigido,
 Cantará su pueblo unido
 Himnos á la libertad,
 Y el mundo lo escuchará
 De su cantar suspendido...
 —Perdonen, me equivoqué. Esto es lo que yo quiero que suceda.
 —Diga, amigo. ¿En su décima no hay ironía?
 —Toda la que usted quiera, pero solo por lo que hace á la actualidad.
 Mi patria progresará
 Porque es progresista y rica,
 Y aunque hoy es la patria chica
 Muy grande después será.
 —No diga, amigo. ¿Y cuándo?
 —Cuando tengamos gobierno,
 No una parodia de tal,
 y mande el pueblo oriental
 muchos pillos al infierno!
 —¡Bravo! ¡Bravo!
 —Y ahora cada chanco á su estaca, pues hay que madrugar pa ganar la vida.

Un obrero.

Linternazos

Se dice que á varios personajes nacionalistas se les vigila de cerca y constantemente.

Según parece, el culto, distinguido y bien medido caballero nuestro prefecto policial, dirige personalmente la campaña.

Y ha distribuido un buen número de espías en los alrededores de los domicilios de aquellos ciudadanos, á los que no se les pierde un momento de vista.

¿Qué habrá?

¿No estará en Montevideo Carmelo Cabrera?

Porque dicen que el presidente no duerme desde hace algunas noches.

Y que ha vuelto á hacer practicar un nuevo y minucioso registro en los watter-closes y hasta en los mingitorios de toda la manzana de su casa, buscando dinamita.

Parece que se han encontrado algunos cartuchos, aunque cargados con otro explosivo menos fuerte. . . .

¿Estará por explotar la mina?

Mientras que en Soriano y Florida se disponen á luchar en la elección senatorial contra el elemento oficialista, los independientes, en el Salto, Colonia y Canelones, las cosas parece que se han arreglado más ó menos bien, pero al fin se han arreglado.

Sobre todo en Canelones, donde don Militón tendió su manca mano á los elementos ferrandistas, á despecho de don Felipe Polleri que les ha armado una de Dios es Cristo allá por Pando.

Dicen que don José Ferrando después que resultó proclamado primer suplente de senador, dijo al grupo de don Militón: "Siamo tuti fratelli". A lo que Polleri que se ha quedado mirando á la

luna respondió: "Ma no in tortilla", diga

Copiamos de un diario el suelto siguiente:

"Algo ha mejorado el rancho que se sirve á la tropa del 4.º de cazadores.

El de mañana es ahora de mejores condiciones, y en el de la tarde ha sido sustituido el consuetudinario mondongo que se había hecho tradicionas en el cuerpo, por otra alimentación más humana.

El cambio es, como se comprende, un efecto de las denuncias de la prensa, calificadas festivamente de calumnias por el señor Cuestas".

Sea efecto de denuncias, sea efecto de calumnias, el caso es que se ha sustituido el mondongo por otra alimentación más humana.

De lo que se deduce que el mondongo es alimentación antihumana, y por serlo ya no se servirá más á la tropa.

En cambio le servirán porotos que suelen producir otros efectos.

Ya se ve que se ha ganado en el cambio.

En el directorio nacionalista existe el propósito, según un diario, de celebrar una conferencia con el general Saravia acerca de los asuntos políticos que hoy preocupan al país.

Y está concertada ya una visita al candillo del Cordobés.

Otro diario dice por su parte:

"Según parece, el senador viajero (debe ser el papá del pro-secretario segundo de la presidencia) proyectaba una gira política al Cordobés ó á Melo pero no ha decidido aún la fecha en que efectuará el viaje. Tal vez no llegue á realizarlo. De todos modos dependerá de las circunstancias".

Es claro! Dependerá de que no se le anticipe el directorio.

Pues si se le anticipa no hay para qué dar semejante galope y divertir á Saravia.

Aunque nunca daría el galope don Pedro por sí mismo, sino por el otro que lo aguantara encima.

Pues don Pedro ya no agarra trote, cuanto más galope. (Se entiende que en política).

De valde su buen amigo Cuestas lo tiene al trote, desde que subió al poder haciéndole derretir los sesos en misiones diplomáticas ante el caudillo.

El doctor Angel Floro Costa y el general Máximo Tajés, han celebrado una conferencia política en uno de estos días.

Dícese que la entrevista versó sobre la actitud del grupo parlamentario en que figura el voluminoso diputado por el Salto.

Quien hizo todo el gasto de la conversación, pues el general no movió un músculo de la cara, limitándose una vez á decir *mú*.

Lo que dijo en sentido afirmativo, contestando á una interrogación de su interlocutor, con la que éste se dió por satisfecho, sin duda pensando que el general nunca dice más que *mú*.

Ha corrido con insistencia el rumor de que el señor Cuestas solicitará á mediados de Enero, el permiso de la Asamblea á fin de poder ausentarse para Europa apenas haga entrega de la banda presidencial á su sucesor.

Es de suponerse que la Asamblea se dirá para sus adentros, ó lo dirá para los suyos cada uno de los legisladores: "Al enemigo que huye, puente de plata".

Y se apresurará á conceder el permiso.

Y se ausentará el señor Cuestas del país por tres años, según parece.

Y al cabo de tres meses lo echarán de menos los mismos que hoy quieren echarlo del país.

Porque otro vendrá que bueno le hará.

Como ocurre generalmente entre nosotros.

Donde estamos siempre á la espera de algo mejor, que al fin nos resulta peor.

Y si eso llegara á suceder para colmo de males, ¡cómo se divertirá don Juan Lindolfo allá en lejanas tierras!

Y cómo sentirán entonces no tenerlo á Cuestas los mismos que hoy lamentan llevarlo á cuestas.

Como si fuese una pesada cruz.

Se trata de modificar la ordenanza relativa á los vinos y otras bebidas con que se envenena á la gente, pues, según informes de la oficina de análisis hay muchas deficiencias que corregir.

¡Pues no ha de haberlas!

Habría que empezar por corregir á los que expenden esas bebidas, llevándolos cuando menos á una casa de corrección, ó á la correccional.

Después habría que imponer una pena, como por ejemplo una multa, que en los tiempos que corremos resulta la pena más bárbara que se puede imponer,—á los que se maman . . . el dedo ingiriendo esas drogas.

Y por último, corregir las prácticas usuales en ciertos revisadores entre los que hay algunos más droguistas que los mismos fabricantes de aquellas drogas.

Véase si hay deficiencias que corregir en la ordenanza y fuera de ella.

Dicen que allá en la "Escuela Ramírez" de Rocha hay un gato.

—¿Un gato?

—Cuyo gato ha hecho una travesura de órdago.

Y se apresura á echarle arena encima.

En cuya tarea le ayuda muy eficazmente la Dirección.

Por lo que no ha trascendido *aquel*lo aún al público.

Pero alguien ha olfateado y esta es la hora en que está á punto de trascender....

Entre dos conocidos comerciantes, ambos establecidos en la calle 18 de Julio, se trató de hacer una apuesta sobre cuál de los dos candidatos, Blanco ó Mac-Eachen, resultará presidente el 1.º de Marzo.

El que tiene sus preferencias por Blanco propuso la apuesta, al saber que el amigo de Mac-Eachen consideraba seguro el triunfo de éste, según lo decía á todo el que quería oírlo.

Y ofreció depositar diez mil pesos.

Pero el otro calculó que no alcanzaba ni á la millonésima parte de esa suma todo lo que ha economizado en luz desde que se puso al frente del almacén y pensó que, en caso de perder, se vería obligado á sustituir la vela de sebo por un candil.

Lo que podría ocasionarle un titeo fenomenal.

Por lo que resolvió no aceptar la apuesta.

La Comisión Permanente se dirigió por segunda vez al Poder Ejecutivo, advirtiéndole "que está en el deber de someter sin dilación á los tribunales respectivos al jefe y oficiales del 4.º de cazadores, acusados por la prensa de actos de violencia y crueldad contra soldados de ese cuerpo".

Y á mí ¿qué? Dicen que dijo el presidente al enterarse en menos de un minuto de la minuta.

Tiren no más, que la cuerda se ha de romper por lo más delgado, como acontece generalmente en estos casos.

Si el apaleado se queja, que vaya á los Tribunales.

¿Qué tengo yo que ver con esas cosas?

¿No ha renunciado Pollo? ¿Y no le fué aceptada la renuncia?—Pues ¿qué más quieren?

¿Que la constitución encarga á la comisión permanente de velar por la observancia de las leyes, haciendo al poder ejecutivo las advertencias convenientes al efecto?

Pues que vele hasta cansarse, que lo que es yo no le doy vela en este entierro.—Me la reservo para enterrarlos á ellos en la bodega de algún buque si me mojan mucho la oreja.

Ya les haré á mi vez esa advertencia.

Anoche han vuelto á reanudarse las reuniones en casa del diputado doctor Areco, donde tanto se ha discutido sobre la cuestión de la futura presidencia.

No sabemos lo que habrá resultado, pero es de creer que no haya resultado otra cosa que una nueva reunión, en la que se habrá resuelto reunirse otra vez, para acordar la mejor manera de volver á reunirse.

Hace como dos meses que se vienen efectuando esas reuniones, sin otro resultado que encontrarse en compañía muy grata unos cuantos amigos.

Los cuales opinan del mismo modo en la cuestión, por lo que todavía no han llegado á entenderse.

Y probablemente no se entenderán hasta el día de la elección.

Entonces sí que estarán todos de acuerdo en la conveniencia de votar unidos por un candidato.

Pero saldremos con que cada uno ha de querer que se vote el suyo, y la cuestión quedará resuelta... acordando celebrar unas cuantas reuniones más.

Es la mejor manera de dar solución al problema.